

TENDENCIAS ECONOMICAS MUNDIALES

ESTUDIO SOBRE LA SITUACION ECONOMICA DE EUROPA EN 1965 (1)

R E S U M E N

Europa oriental y Unión soviética

1. La primera parte del Estudio sobre la situación económica de Europa en 1965 comprende dos capítulos: el primero trata de la evolución de la situación económica en Europa oriental y en la Unión soviética, y el segundo, de la coyuntura en Europa occidental.

2. Los objetivos de política económica que los países de la Europa oriental y la Unión soviética se habían fijado para 1965 se caracterizan por la mayor importancia dada a los elementos cualitativos. Habiendo cambiado ya desde hace algún tiempo las ideas sobre el crecimiento económico, los planificadores habían sido invitados, en general, a renunciar a objetivos de crecimiento demasiado ambiciosos y a preocuparse más de una gama más extensa de cuestiones —principalmente de una mejor adaptación de la producción a las necesidades de la demanda interior y de la demanda extranjera, de la reducción de los costes, del empleo más eficaz de los recursos disponibles para inversión— y a vigilar más estrechamente los sectores de los que depende directamente el aprovisionamiento de los consumidores. Se han registrado efectivamente progresos iniciales en este sentido en el curso del año en numerosos países, y los gobiernos de la región tienen cada vez más conciencia de que, para alcanzar resultados más decisivos, habrá que modificar considerablemente los métodos clásicos de planificación y de gestión.

3. Una mayor audacia en el campo de la reforma económica ha sido uno de los hechos destacados de la evolución en 1965. Varios países han anunciado reformas económicas, y nuevos progresos han sido

(1) Naciones Unidas. Consejo Económico y Social. Documento E/ECE/613.

señalados en los países que habían ya adoptado programas de reformas institucionales.

4. El año 1965 ha visto igualmente el remate de los primeros planes a medio plazo y la elaboración de nuevos planes. La publicación de los nuevos planes parece haberse retrasado un poco, en razón principalmente de la necesidad de coordinar los objetivos con los programas de reformas institucionales recientemente adoptados. De las informaciones fragmentarias de que se dispone hasta el presente, destaca, no obstante, que la gama de los objetivos de política económica será sin duda ensanchada y mejor equilibrada que en el pasado. Además, como las posibilidades de un crecimiento extensivo son relativamente limitadas en la mayoría de los países de la región y la economía depende cada vez más del comercio exterior, se debe normalmente esperar que gane en importancia el lugar reservado al progreso técnico y a la especialización de un cuadro internacional ensanchado.

5. En 1965, las tasas de crecimiento han variado entre un 2 a un 3 por ciento en Hungría y Checoslovaquia, y un 8 por ciento en Rumania. En Bulgaria, en Polonia y en la Unión soviética, la tasa ha sido aproximadamente de un 6 por ciento, pero, en el conjunto, el crecimiento económico ha sido un poco más lento que el año anterior. Las tasas más débiles de expansión de la renta nacional en Bulgaria y en la Unión soviética son debidas al retraso de la agricultura, mientras que, en ciertos casos, factores de política económica han jugado igualmente un papel importante. El descenso sensible de la tasa de crecimiento en Hungría, por ejemplo, es en gran parte el resultado de la decisión tomada por el gobierno de retrasar temporalmente el crecimiento con el fin de restablecer el equilibrio exterior y remediar de un modo más metódico las deficiencias cualitativas de la economía. Un signo esperanzador ha sido el crecimiento, aún modesto, de la renta nacional de Checoslovaquia, lo que parece indicar que la economía ha salido del estado próximo al estancamiento en que se encontraba desde 1962.

Sector industrial.

6. La principal contribución al aumento de la renta nacional se debe invariablemente al sector industrial, que, en conjunto, se ha desarrollado más rápidamente que en 1964. Un rasgo destacado del crecimiento industrial ha sido la tendencia casi general a una uniformidad mayor de la expansión de la producción de bienes de equipo y de la

producción de bienes de consumo. En la Unión soviética, estos dos sectores de la industria se han desarrollado sensiblemente al mismo ritmo, por primera vez desde la segunda guerra mundial; y el crecimiento acelerado de la producción de los bienes de consumo ha contribuido notablemente al aumento rápido de los ingresos reales por habitante.

Agricultura.

7. La evolución muy irregular de la producción agrícola contrasta con la continuidad de la expansión industrial. Una disminución de la producción global ha sido registrada en Hungría y en Checoslovaquia, pero, con excepción de Polonia y de Alemania oriental, la aportación de la agricultura al aumento de la renta nacional ha sido en general débil, cuando no negativa. De todos modos, abstracción hecha de las variaciones de la producción global, que traducen los cambios ocurridos en la producción vegetal, el sector de ganado ha dado buenos resultados en casi todos los países, particularmente en la Unión soviética, en Bulgaria, en Alemania oriental y en Polonia. Los esfuerzos en orden a elevar el nivel técnico de la agricultura han sido aún intensificados durante el año y se ha continuado concediendo una mayor atención a las principales cuestiones económicas referentes a la agricultura, tales como las relaciones de intercambio y los caracteres específicos de la planificación y de la gestión en la agricultura. Al principio del año, un nuevo programa en orden a la mejora de los métodos de gestión en la agricultura ha sido adoptado en la Unión soviética, pero otros países han previsto igualmente o tomado efectivamente medidas respecto a diversos aspectos estructurales o económicos de la agricultura.

Planes para 1966.

8. Las informaciones de que se dispone respecto a planes para 1966 tienden a confirmar la impresión general de que las consideraciones de calidad continuarán ganando en importancia. Con la única excepción de Bulgaria, donde la tasa de crecimiento de la renta nacional prevista para 1966 sobrepasa notablemente la tasa del año anterior, las tasas previstas en los planes parecen comparables a las alcanzadas en 1965 (un poco mayores en Hungría y en Checoslovaquia, pero sensiblemente inferior en Polonia). El rasgo dominante de los planes para 1966 es la decisión casi general de reducir la tasa de expansión industrial, excepto

en Alemania oriental y en Hungría. En compensación, salvo en Polonia, donde una contención del crecimiento de la renta nacional está asociado a una disminución prevista de la producción agrícola global, se espera ver a la agricultura suministrar resultados netamente mejores que en 1965.

Europa occidental

9. La mayor parte de Europa occidental atraviesa actualmente una fase pasajera de expansión relativamente lenta, que ha comenzado en el curso de 1964 y que parece deba prolongarse hasta fines de 1966. Según las previsiones actuales, la producción nacional del conjunto de los países de Europa occidental debería aumentar alrededor de un 4 por ciento en 1966, o sea un poco más que el 3,5 por ciento provisionalmente evaluado para 1965.

10. Se habían registrado crecimientos sensiblemente más elevados algunos años antes: 6,5 por ciento en 1960 y 5,5 por ciento en 1964. Durante el período 1952-1965, la tasa media, para el conjunto de Europa occidental, ha fluctuado entre un 4,5 por ciento y un 5 por ciento por año, no habiendo cambiado casi la tendencia general durante este período. La tasa de crecimiento de un 4,5 por ciento a un 5 por ciento, tanto para Europa occidental considerada en su conjunto como para la mayoría de los países individualmente considerados (el abanico en este caso resulta muy poco abierto) parece aceptable que debe constituir un objetivo realizable a medio plazo. Los planes nacionales establecidos para los años que van hasta 1970 descansan en tasas de crecimiento que varían entre un 3,8 y un 5 por ciento anual (el Estudio expone los programas económicos que acaban de ser publicados para Finlandia, Francia, Italia, Noruega, el Reino Unido y Suecia).

11. Si la tasa de expansión prevista para 1966 parece que debe sobrepasar algo de la de 1965, es así sobre todo porque la aceleración persiste en Francia y en Italia. En estos dos países, la política económica ha pasado del frenado al estímulo prudente —prudente, para no volver a desatar los factores de inflación de los precios y de las rentas. En estos dos países, los poderes públicos esperan una tasa de crecimiento de un 4,5 por ciento para 1966. Por el contrario, la política económica seguida en el Reino Unido es descrita en el Estudio como caracterizada por una prudente moderación —prudente, en este caso, para no comprometer aún más el crecimiento y las reformas de estructura a

largo plazo; en el Reino Unido se espera que la tasa de crecimiento quede tan débil en 1966 como en 1965, alrededor del 2 por ciento. En la República Federal Alemana la tasa global parece que debe flectar un poco, de un 4,5 por ciento en 1965 a un 4 por ciento en 1966.

12. Tres factores principales han sido el origen de la disminución del crecimiento de la producción en 1965 en Europa occidental. Primero, el uso que se ha hecho de toda una serie de instrumentos de la política económica entre 1963 y 1965 para frenar la presión de la demanda interior en Bélgica, en Francia, en Italia, en el Reino Unido y en Suiza. Seguidamente, la utilización creciente que se ha hecho de los recursos —de la mano de obra en particular— en Austria, en los Países Bajos, en la República Federal Alemana y en Suecia. Finalmente, la disminución espontánea de la demanda de inversiones privadas, que había aumentado fuertemente en 1964; esta tendencia se ha acentuado aún más por el estímulo de la constitución de *stocks* en 1965. El año 1964 se había caracterizado casi generalmente por un fuerte empuje de las inversiones, y a la disminución de la progresión de éstas en 1965 corresponde por sí sola la mitad o más de la disminución del crecimiento de la producción total. Se espera, para 1966, que no aumenten las inversiones más que moderadamente, por segundo año consecutivo.

13. Por otra parte, la tasa de crecimiento de las exportaciones se ha mantenido bien —en particular, hacia los países exteriores a Europa occidental—, mientras que la tasa de expansión de las importaciones ha bajado (en parte, a consecuencia de la disminución del ritmo en la constitución de *stocks*).

Lucha contra la inflación.

14. Dado que las tasas de crecimiento han sido relativamente débiles en 1965, se puede decir que la utilización de los recursos ha disminuido fuertemente; se ha pensado a menudo que ello daría como resultado un acusado debilitamiento de los factores que actúan en el origen de la inflación de las rentas y de los precios. Hasta el momento, en numerosos países esta hipótesis no ha sido confirmada por los hechos. La tasa de crecimiento de los sueldos y salarios ha bajado muy poco, salvo en Francia y en Italia, donde la política de deflación ha sido más enérgica, y salvo también en los Países Bajos y en Irlanda, donde el crecimiento de las ganancias en 1964 había sido excepcionalmente elevado. Así, en nueve países de Europa occidental (salvo Francia e Irland-

da), las ganancias horarias en la industria han aumentado, en 1965, en una proporción variable entre un 7,5 y 11 por ciento. (El crecimiento correspondiente de las ganancias horarias en los Estados Unidos se sitúa a poco más de un 3 por ciento.) Además, no habiendo reaccionado el nivel del empleo proporcionalmente a la desaceleración de la producción —lo que por otra parte es perfectamente normal—, la tasa de crecimiento de la productividad ha bajado y el alza de los costes salariales unitarios se ha acelerado en general.

15. Sin embargo, se subestima a menudo la duración del decalaje en el tiempo en esta materia, y parece razonable contar en 1966 con una ligera disminución de la tasa de inflación de las rentas nominales, de los precios de coste y de los precios de venta.

16. El análisis realizado para los años 1961 a 1964 hace aparecer que, en el curso de estos años, el conjunto de las rentas familiares (o rentas personales), antes de los impuestos, ha aumentado en metálico en una proporción variando entre un 30 por ciento (Reino Unido) y un 60 por ciento (Finlandia). En cada país, entre un 25 por ciento y un 40 por ciento del aumento de las rentas nominales ha sido absorbido por el alza de los precios al consumo; de una quinta parte a un tercio han sido absorbidos por el alza de los impuestos directos. En consecuencia, sobre el crecimiento inicial de las rentas nominales ningún país ha dispuesto de más de un 40 por ciento para el crecimiento del consumo real (República Federal Alemana), y en algunos países (Finlandia, Suecia), la proporción ha sido aún inferior a la tercera parte.

17. En 1966, la presión ejercida sobre los precios por la demanda no debería, en general, resultar excesiva, si las políticas económicas seguidas son bastantes restrictivas o no van más que moderadamente en el sentido de la expansión, aunque las tasas de crecimiento estén llamadas a permanecer modestas. No obstante, la inflación por los costes continúa amenazando gravemente la estabilidad, en particular en los países donde el mercado del trabajo permanece en fuerte tensión. Queda por saber si el efecto del frenado por compresión de la demanda ejercido sobre la presión salarial va a ser tan sensible como el efecto ejercido sobre el crecimiento de la producción por trabajador. En Francia y en Italia, donde se espera una reactivación de la actividad económica, los incrementos de productividad deberían ser considerables, como ocurre generalmente en las primeras fases de una reactivación económica, y deberían contrabalancear ampliamente el alza de los precios de coste. En ciertos países, principalmente Bélgica, Francia y los Países Bajos,

se espera que los precios suban bajo la acción de factores "autónomos" (que representan a menudo una adaptación tardía a alzas anteriores de los costes) como, por ejemplo, el alza de los alquileres, de las tarifas de las empresas públicas y otros precios controlados por el Estado, así como los impuestos indirectos.

18. Una política de frenado de la demanda ha tenido, pues, efectos mucho más rápidos sobre los desequilibrios del balance de pagos que sobre las curvas de salarios y precios.

19. Los rasgos dominantes del año 1965 han sido la aparición de un importante déficit del balance de pagos corrientes de la República Federal Alemana (que ha sobrepasado el déficit del Reino Unido en 1964), la reducción sensible del déficit del Reino Unido, la supresión del déficit de los Países Bajos y la muy fuerte progresión de los excedentes de Francia y de Italia. La reactivación de la actividad económica en Francia y en Italia debería hacer disminuir sus excedentes y contribuir a reducir el déficit de la República Federal Alemana, mientras que se espera que el déficit del Reino Unido disminuya aún más. En consecuencia, las posiciones extremadas registradas en 1964 y en 1965 deberían desaparecer.

Evolución de la política económica.

20. Tres tendencias han sido particularmente significativas. Primeramente, se nota un esfuerzo más sistemático para unir más la política económica a corto plazo con los programas de desarrollo y de cambios de estructura a medio plazo. Los autores del Estudio hacen, sin embargo, observar que mientras la economía nacional esté sometida a corrientes perturbadoras, tanto interiores como exteriores, sobre las cuales la intervención del Estado no tiene pleno poder, no es posible asegurar un crecimiento perfectamente estable según la orientación fijada por un programa a largo plazo. Segundo, desde hace un año o dos, los poderes públicos se dan cada vez más cuenta, en varios países, de la necesidad de recurrir a la política presupuestaria, además de la política monetaria y del crédito, para hacer de ella uno de los principales instrumentos de la regulación de la coyuntura a corto plazo (como se ha notado ya, particularmente para la República Federal Alemana). Esta tendencia ha sido estimulada tanto por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), como por la Comisión del Mercado Común. Tercero, hay que citar la evolución de la política de precios y costes,

que tiende a mejorar los métodos de fijación de los precios por las empresas, así como la política de salarios, tal como está hecha, tanto por los sindicatos como por las empresas. Como enseña el ejemplo británico, hay ahí, sin duda, el comienzo de un gran esfuerzo, que parece a menudo ingrato a primera vista, y será preciso probablemente examinar de modo más profundo de lo que se había creído necesario hasta aquí los principios según los cuales la renta nacional debería ser repartida. No cabe duda que esta política abre perspectivas interesantes para un futuro más lejano, puesto que es adecuada para facilitar la estabilidad económica y un progreso económico y social más armónico, aunque no debe caerse en sobreestimar su importancia.

El comercio y los pagos exteriores de Europa occidental.

21. En 1965, las exportaciones de Europa occidental hacia el resto del mundo han aumentado más de prisa (un 14 por ciento) que los intercambios en el interior de Europa occidental (que han progresado a un 10 por ciento), lo que representa una evolución bastante excepcional. Este hecho se debe no solamente al aumento previsto de las exportaciones con destino a América del Norte y Europa oriental, sino también a una aceleración, que no se había previsto, de las exportaciones hacia los países en vías de desarrollo (que han aumentado un 10 por ciento). Este último fenómeno se explica en parte por el hecho de que las exportaciones de América del Norte hacia los países en vías de desarrollo han progresado menos que en 1964. Las importaciones de Europa occidental procedentes del resto del mundo han aumentado un 7 por ciento y sus importaciones procedentes de los países en vías de desarrollo un poco menos.

22. El crecimiento de los intercambios en el interior de Europa occidental no ha sido tan fuerte en 1965 como en 1964. Las importaciones de Francia, de Italia y del Reino Unido procedentes del resto de Europa occidental no han aumentado apenas, cuando no han disminuido, pero las importaciones efectuadas por la República Federal Alemana han progresado fuertemente, como también las de Austria, Noruega y Suecia.

23. El excedente del balance de pagos corrientes de Europa occidental frente al resto del mundo ha aumentado en 1965. Sin embargo, las reservas oficiales han aumentado menos que el año anterior, a causa de un retroceso sensible de las entradas netas de capitales privados,

sobre todo procedentes de Estados Unidos. La corriente neta de capitales públicos de Europa occidental hacia los países en vías de desarrollo parece haber permanecido aproximadamente constante, sobrepasando justamente los 2.000 millones de dólares.

24. En el aumento de las reservas oficiales de los países continentales de Europa occidental en 1965, los cambios ocurridos en la posición de sus reservas frente al Fondo Monetario Internacional suponen las dos terceras partes; los haberes en divisas han disminuido; y ha habido un aumento masivo de los haberes en oro, en parte por la conversión en oro de los saldos en dólares (realizada sobre todo por el Banco de Francia) y en parte por las ventas de oro soviético. Parece que toda la producción mundial de oro en 1965 ha sido absorbida por el atesoramiento privado y las utilizaciones industriales.

25. A pesar de la evolución desfavorable de su balance comercial, los países en vías de desarrollo parecen haber visto aumentar sus reservas en 1965 más que en 1964. La mayor parte de este aumento —por un importe de 615 millones de dólares— ha tenido lugar en el curso del primer semestre de 1965, principalmente en el Medio Oriente (pero no en la República Árabe Unida), en Libia y en Venezuela, que han visto aumentar sus reservas en 498 millones de dólares. Las salidas netas sobre el Fondo Monetario Internacional han representado sólo 126 millones de dólares para el conjunto del año. Aunque se haga abstracción de los países productores de petróleo, los países en vías de desarrollo han mantenido por lo menos el nivel de sus reservas en 1965, y, dado que no ha ocurrido ningún cambio en la corriente neta de fondos públicos hacia esas regiones, parece que el aumento de las importaciones ha sido financiado por entradas netas más abundantes de capitales privados.

26. Habida cuenta de las proyecciones nacionales establecidas para el comercio exterior, las perspectivas en este campo para 1966 se presentan sumariamente como sigue:

a) La expansión de los intercambios en el interior de la Europa occidental será un poco más fuerte que en 1965; b) las importaciones de Europa occidental procedentes del resto del mundo progresarán a un ritmo un poco más rápido que en 1965; c) por el contrario, las exportaciones de Europa occidental hacia el resto del mundo aumentarán más despacio, pues no hay que perder de vista que su progresión ha sido excepcionalmente fuerte en 1965; d) el comercio de América del Norte acusará quizá tendencias contrarias, es decir, una aceleración

del crecimiento de las exportaciones y un ligero descenso de la progresión de las importaciones; e) excepto para el Japón, las tendencias del comercio exterior de los otros países desarrollados extra-europeos se parecerán probablemente a las de América del Norte; en el Japón, una reactivación de la progresión de las importaciones irá, quizá, unida a un aumento más débil de las exportaciones; f) los ingresos por exportaciones de los países en vía de desarrollo podrían aumentar más en 1966 que en 1965, y no es imposible que el crecimiento de sus importaciones se mantengan al mismo ritmo que en 1965; estos cambios no excluyen una agravación del déficit del balance de pagos corrientes de los países en vías de desarrollo en 1966, y puede también que los dos movimientos se desarrollen conjuntamente.

Europa meridional

27. En 1965, el producto nacional bruto ha continuado aumentando rápidamente, a un ritmo superior al 7 por 100 anual, en Grecia, en Portugal y en España. En Turquía, donde la expansión general sufrió más fuertemente la repercusión de los azares de la agricultura, el crecimiento de la producción ha sido más modesto: un 4,5 por 100, aproximadamente. Mil novecientos sesenta y tres había sido un buen año para la agricultura, y la producción nacional había aumentado en proporciones excepcionalmente fuertes; por contraste, 1964 y 1965 han visto la producción agrícola quedarse estancada en torno al nivel de 1963, y la tasa general de crecimiento ha bajado de un 7 a un 4-4,75 por 100. En Chipre, donde la actividad económica había sufrido en 1964 por el conflicto entre las comunidades y donde el producto nacional había disminuido en valor absoluto, la situación se ha vuelto más favorable en 1965 y la producción no ha estado muy lejos de recobrar su nivel de 1963.

Estudios de fondo

28. Cuatro monografías publicadas en el Estudio pueden ayudar a interpretar los cambios y las políticas económicas a corto plazo. Se expresan seguidamente algunas de las comprobaciones que se extraen de estas monografías:

Evolución de la estructura de los precios de coste en los años 1960-1965

29. Este análisis hace resaltar el efecto ejercido sobre los precios, en diez países de Europa occidental, por los cambios ocurridos en los costes salariales, los costes de importación, los impuestos indirectos y un "residuo" (que comprende los beneficios, las rentas de los comerciantes trabajando por cuenta propia, los alquileres, etc.), de 1961 a 1964 y, para algunos países solamente, en 1965. Las conclusiones principales son las siguientes:

- a) Los costes salariales unitarios han aumentado en todos los sitios, siendo el alza de las ganancias salariales, en todos los países, mayor que el crecimiento de la productividad. Es en Italia donde el aumento del salario medio ha sido más fuerte en 1961-1964 (67 por 100), y es en el Reino Unido donde ha sido más débil (18 por 100). El alza de los costes salariales unitarios se inscribe en un abanico mucho más cerrado (17 por 100 en Italia, 9 por 100 en el Reino Unido), pero el orden en el cual se sitúan los diez países queda el mismo.
- b) El efecto del alza de los costes salariales sobre los precios interiores ha sido un poco neutralizado por el crecimiento de las importaciones.
- c) Los costes imputables a los impuestos indirectos han aumentado en todos los países, pero su incidencia ha sido débil.
- d) El principal elemento moderador del alza de los costes ha sido el aumento muy débil (en algunos países ha habido hasta una regresión) del "residuo".

La coyuntura en Europa occidental de 1952 a 1965.

30. Cualesquiera que hayan podido ser las diferencias y los contrastes de un país a otro, las fluctuaciones de la producción en Europa occidental se inscriben en un esquema general bastante uniforme en cuanto a los movimientos de la coyuntura. He aquí algunos de los rasgos dominantes:

- a) Se observa dos grandes ciclos en la curva de las tasas de crecimiento del producto nacional: el primero va de 1952 a 1958,

con un máximo en 1966; el segundo va de 1958 hasta ahora, situándose las puntas de crecimiento en 1960, y después nuevamente en 1964.

- b) Para el conjunto de Europa occidental no se aprecia ninguna tendencia neta para todo el período en cuanto a la tasa global de crecimiento. Cualesquiera que hayan podido ser las fluctuaciones anuales, se señala, sin embargo, una tasa regular de progresión ligeramente inferior a un 5 por 100 anual.
- c) Sin embargo, es preciso señalar que las estadísticas de ciertos países parecen anunciar un cambio de tendencia. En la República Federal Alemana y en Austria, las tasas elevadas de crecimiento registradas hacia 1955 no han vuelto a presentarse, si no es muy brevemente, en 1960. Por el contrario, la tasa global de crecimiento se ha elevado claramente en Bélgica, en Irlanda, en Noruega, en Suecia, en el Reino Unido (de manera muy pasajera) y quizá también en Dinamarca; hasta 1960, aproximadamente, las tasas de crecimiento en estos países habían sido siempre inferiores a la media de Europa occidental.
- d) Finalmente, una comparación con la coyuntura en los Estados Unidos hace resaltar la independencia considerable de Europa occidental a este efecto. Desde 1958, en efecto, la curva observada en los Estados Unidos no presenta prácticamente similitud con la de Europa occidental.

31. Estas tendencias generales valen también para la producción industrial y para la productividad por trabajador.

32. Un factor importante de las fluctuaciones a corto plazo está constituido por la inversión. Otro factor importante es la influencia ejercida por el comercio exterior. Los autores del estudio hacen observar que, desde 1956, la República Federal Alemana es el mayor importador del resto de Europa occidental y que las ventas con destino a la República Federal Alemana representan, aproximadamente, un 5 por 100 del producto nacional bruto (P. N. B.) del resto de la región—y una proporción mucho más fuerte en casos como el de los Países Bajos, por ejemplo—. Sin embargo, parece que las importaciones efectuadas por la República Federal Alemana hayan aumentado de forma relativamente estable, salvo en 1965, en que han progresado a una velocidad completamente excepcional.

La importancia de las migraciones intra-europeas desde 1960

33. Los movimientos migratorios en el interior de Europa, que habían sido ya de una amplitud considerable en los años cincuenta, han ganado aún en importancia desde 1960. El número total de los trabajadores inmigrantes en Europa occidental se sitúa alrededor de los cinco millones, de los cuales más de cuatro millones son europeos. La proporción de los trabajadores extranjeros alcanza hasta un 30 por 100 en Luxemburgo y en Suiza. Entre 1960 y 1965, el crecimiento anual de la mano de obra extranjera ha sobrepasado sin duda ampliamente el medio millón por año, lo que representa casi tanto como el conjunto del crecimiento del efectivo total de la mano de obra empleada en los países industriales de Europa occidental.

34. Al no parecer de ningún modo que vaya a atenuarse la penuria de mano de obra, es probable que la demanda de la mano de obra extranjera en los países industrializados de Europa occidental permanecerá fuerte en los próximos años. Sin embargo, hasta si se admite que esta reserva de mano de obra es inagotable, no se deberá esperar que el reclutamiento de la mano de obra extranjera persista al mismo nivel que actualmente, y, sobre todo, no se puede pensar que sea una solución permanente al problema de la penuria de la mano de obra. De hecho, es probable que la demanda de mano de obra extranjera se mantenga dentro de ciertos límites, dictados a la vez por consideraciones económicas y razones de orden social. Los autores del estudio han analizado el fenómeno de la movilidad de los trabajadores inmigrantes, pero subrayan que se podría superar esta dificultad animando la instalación permanente si la comunidad interesada está dispuesta a aceptar esta solución. El estudio examina, además, un cierto número de problemas de política general que interesan tanto a los países importadores de mano de obra como a los países exportadores.

La financiación de la inversión productiva privada

35. Una atención creciente está consagrada a los obstáculos financieros que afectan a la inversión, en particular porque, en ciertos países, el crecimiento del ahorro de las empresas disponible para la autofinanciación no ha progresado tanto como las inversiones. Las estadísticas de la amplitud de la autofinanciación sobre un cierto número de años, aunque no sean verdaderamente comparables, permiten destacar una tendencia a largo plazo, según la cual la parte de la autofinanciación

disminuiría fuertemente en Francia, en Suecia y probablemente también en Italia. Por el contrario, no se observa ninguna tendencia a largo plazo en el Reino Unido, y puede que haya un cierto crecimiento de la autofinanciación en los Estados Unidos. Para la República Federal Alemana, los datos disponibles no alcanzan un período suficientemente largo.

36. Esto presenta el interrogante de la eficacia de las vías que permitirían canalizar el ahorro privado por el mercado financiero. Los autores del estudio indican que, en varios países, las disposiciones de régimen fiscal y la estructura de las tasas de interés, la preferencia por la liquidez y la estrechez relativa del mercado financiero, han dificultado la orientación del ahorro privado hacia la inversión de las empresas. Además, los "inversores institucionales", particularmente las compañías de seguro de vida y las cajas de jubilación, juegan un papel limitado en la recogida y orientación del ahorro familiar en los países de Europa occidental, en contraposición a lo que ocurre en el Reino Unido y en los Estados Unidos, y la política de colocación de estos establecimientos está dificultada por hábitos de prudencia y por disposiciones legales.

37. Las dificultades de financiación externa de las empresas en Francia se deben no sólo a la exigüidad del mercado financiero, sino también al hecho de que los empréstitos cuestan muy caros al prestatario con relación a lo que reportan al inversor. Sin embargo, un cierto número de medidas han sido actualmente tomadas para facilitar la autofinanciación y para eliminar ciertos obstáculos que afectan a una apelación más amplia al mercado de capitales.

38. En la República Federal Alemana, los bancos son tradicionalmente la principal fuente de financiación a medio y a largo plazo para las empresas. En estas condiciones, una política de lucha contra la inflación centrada principalmente en la restricción del crédito bancario, probablemente será sufrida de manera más aguda por las inversiones productivas privadas, tal y como se pareció en 1965. Los medios competentes se preocupan de una situación análoga en Suecia.

Yugoslavia

39. La política económica llevada por Yugoslavia en 1965 se ha caracterizado, sobre todo, por medidas tendentes a mejorar el equilibrio de la economía tanto en el interior como en el exterior, pero esta búsqueda de una mayor estabilidad se ha efectuado en el cuadro de una reforma

casi completa del sistema económico. El hecho de conceder una mayor importancia a la estabilidad era una reacción bastante natural a la política aplicada a fines de 1962, al principio de 1963 y particularmente durante el primer semestre de 1964, y que daba prioridad al crecimiento económico. Pero, mientras se orientaba hacia medidas más restrictivas, toda una serie de otras medidas estaban tomadas en orden principalmente a remediar las imperfecciones de orden institucional que, durante el período precedente, habían tenido por efecto amplificar la inestabilidad e impedir una distribución racional de los recursos. Parece que estas imperfecciones persistían a pesar de un cierto número de medidas tomadas desde 1961, sobre todo porque la ausencia de estabilidad en el mercado en el curso de los años siguientes no había sido favorable a la puesta en marcha de la reforma de precios prevista y que el Gobierno juzgaba indispensable para poder abordar de forma más metódica la reestructuración del sistema económico.

40. Medidas de austeridad tendentes a contener las presiones inflacionistas habían sido tomadas en septiembre de 1964, pero cuando se revelaron insuficientes, otras restricciones fueron impuestas en enero y en marzo de 1965. Por esta nueva serie de medidas, se buscaba limitar la importancia de los fondos de inversión y frenar la expansión de las diversas categorías de consumo. A fines del mes de mayo, las tendencias a la inflación estaban dominadas y el campo estaba listo para la puesta en marcha, en el mes de julio, de una reforma económica de conjunto. Mientras que el dinar era oficialmente devaluado en el 67 por 100, los precios sufrían una reforma que modificaba profundamente la estructura de los precios relativos al mismo tiempo que subía en un 24 por 100, aproximadamente, el nivel medio de precios. La reforma económica debía introducir también cambios radicales en el sistema fiscal y en el sistema financiero. En los últimos meses del año, el equilibrio interno era restablecido y la situación del balance comercial había mejorado sensiblemente.

41. La política económica adoptada para 1966 ha sido esencialmente concebida en orden a asegurar la puesta en marcha progresiva de la reforma mencionada y mantener la estabilidad, pero se espera igualmente que permitirá una vigorización de la tasa general de crecimiento que, en 1965, ha sido bastante fuertemente frenada por las medidas restrictivas. A pesar de una disminución de la inversión en comparación con 1964, la capacidad de producción ha continuado aumentando en 1965, y se espera una expansión de la demanda global en 1966.